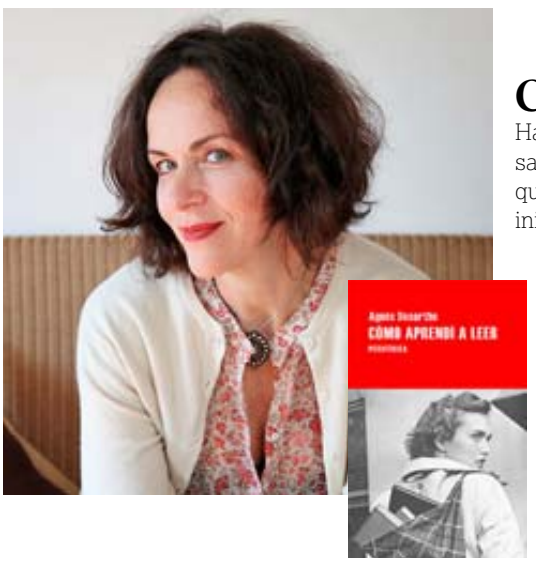
/Arte

El oscuro circo de Patricia Gadea

El Reina Sofía hace justicia a esta enorme artista, clave de nuestros años 80 y 90. Pasen y vean las obras inéditas de la pintora en 'Atomic-Circus', hasta el 5 de enero en el museo madrileño.

Gamberra, apasionada y polémica, así se definen el carácter, la vida y, por supuesto, la pintura de la artista Patricia Gadea (1960-2006). Con la Movida madrileña como telón de fondo y con su figuración pop irónica y acusadora, trató de hacerse con Nueva York, donde fundó junto al que sería su marido, el pintor Juan Ugalde, el poeta Dionisio Cañas y Mariano Lozano, el colectivo de arte político Estrujenbank. Sin embargo, la comisaria de la muestra, Virginia Torrente, se detiene en el territorio posterior, cuando el desengaño (se divorció y disolvió Estrujenbank en 1993) hace que su pintura se vuelva sombría y surge su despertar al feminismo y a la injusticia de género. En 1999 decide desintoxicarse de su adicción a la heroína y continúa su vida fuera del arte. Malvive dando clases aunque nunca deja de pintar. Muere en Palencia, en 2006. Fue precisamente Torrente la que resucitó su memoria con una exposición en su espacio, la madrileña García Galería. Por fin ha llegado el público que Patricia Gadea, «la artista con tijeras en los ojos», esperaba. Una pena que ya no esté aquí para disfrutarlo. *Lola Fernández*

/Literatura



Cuando abrimos un libro

Hay personas que, cuando alguien les pregunta qué libro cambió sus vidas, no saben qué responder. No es el caso de la escritora francesa Agnès Desarthe, que en su relato autobiográfico *Cómo aprendí a leer* (Periférica) nos cuenta sus inicios en el mundo de la lectura y, posteriormente, de la traducción y la escritura. Porque Desarthe, como muchos de nosotros, no nació con un apetito lector. De hecho, odió los libros durante gran parte de su infancia, hasta que un día tropezó con uno que la convirtió en la autora que es hoy. Y tal vez ocurra que la pasión que desprende *Cómo aprendí a leer* acabe contagiando a alguna lectora de Yo Dona, y quizá ocurra también que se transforme, por qué no, en una gran escritora. A fin de cuentas, así nacen los buenos narradores: abriendo un libro y alucinando con su contenido.

Álvaro Colomer
@AlvaroColomer

FOTOS: D.R./PATRICE NORMAND. OPAL B/JAVIER BERNAL